

Un corazón villaclareño late en Nepal

■ Por Ricardo R. González
 ■ Fotos: Manuel de Fera, cortesía del entrevistado y de su familia, y de agencias internacionales de prensa

—El doctor José Antonio González Gómez, único coterráneo que integra la brigada médica cubana en ese país asiático, cuenta sus vivencias desde donde siembran esperanzas en medio de las ruinas y soledades de almas.

NEPAL sí cree en lágrimas. Las ha visto correr desde el pasado 25 de abril cuando ocurrió el terremoto más grave sufrido en ese país desde 1934: ¡7,9 grados! en la escala de Richter. Ya la emblemática plaza Basantapur Durbar, de Katmandú, no es la misma, tampoco la torre Dharahara, ni el templo de Manakamana, cuyas bellezas solo quedan atrapadas en las fotos de antaño.

Gran parte de las edificaciones aparecen entre amasijos y escombros en calles que comenzaron a agrietarse de manera vertiginosa. Todavía hay rostros que reflejan pavor, y una señora recuerda la imagen de aquella pelota rodando cuesta abajo sin que su principito infantil saliera en su búsqueda porque quizás figure entre los más de 8600 habitantes que, de manera preliminar, murieron en la catástrofe.

En medio de estas realidades la Brigada Médica cubana número 41 del contingente Henry Reeve arribaba al país con 49 integrantes. Gentes decididas y con el reto mayor a favor de la humanidad. De ellos, 25 médicos de diferentes especialidades, a los que se sumaron fisiatras, rehabilitadores, licenciados en Enfermería, Laboratorio e Imagenología, y el único clínico e intensivista del grupo: el villaclareño José Antonio González Gómez, quien desde las lejanas tierras relata sus vivencias. Vivencias iniciadas a las 6:00 de la tarde de uno de los días posteriores al siniestro cuando recibió una llamada de Colaboración Provincial para conocer su disposición de integrar un grupo emergente. No vaciló en responder afirmativamente, y a las 4:00 de la madrugada de la siguiente jornada emprendía viaje hacia la capital cubana.

EN BLANCO Y NEGRO

La travesía hacia el país asiático duró unas 25 horas con parada en Portugal. Parecía un viaje interminable, y la principal dificultad en el aeropuerto fue bajar la carga debido al peso del hospital de campaña, y a las propias condiciones del aeródromo, que no escapó de ciertas afectaciones.

«El propio colectivo se encargó de sacar cada componente de la aeronave, y acomodarlo en tres camio-

nes e igual cantidad de ómnibus rentados por nuestros representantes», precisa José Antonio.

Lo que nunca imaginó el galeno es que sería testigo de otra réplica de 5,4, que hizo vibrar el piso y los cristales de su habitación a las pocas horas del arribo.

«Llegamos al hotel sobre las 12:00 de la noche (hora de Katmandú). A mí me dio tiempo a ba-



Su esposa, la también doctora Marta Pérez de Alejo Rodríguez, y su hijo José Antonio González, siguen atentos los mensajes desde la lejana Asia. Ambos extrañan la disciplina que impone el galeno en el hogar santacolareño.

ñarme, pero mi compañero de habitación, un peditra pinareño, no pudo concluir su beneficio. Constituyó mi bautismo sísmico. Al mirar por la ventana de cristal, y de acuerdo con la altura (más de tres metros desde un segundo piso), vimos que los trabajadores y otros huéspedes salían del edificio hacia el parque, y entre ellos, rescatistas norteamericanos que compartían el hotel».

Cuando parecía que reinaría la calma, entre las 12:00 de la noche y las 8:00 de la mañana, ocurrieron otras dos réplicas perceptibles. «Había que ver cómo los pájaros volaban con gran algarabía. En verdad, pudimos dormir bien poco».

Entrada la mañana, la caravana partió hacia el sitio previsto en el municipio de Kirtipur, ubicado a 5 km de la capital. Un hospital nuevo, donado por China, dedicado a la fisioterapia y a la medicina tradicional, pero subutilizado.



Durante un momento de receso el doctor José Antonio González Gómez (en el extremo izquierdo), quien ha vivido muchas de las 274 réplicas que han afectado a Nepal desde el 25 de abril. La mayoría, por encima de los 4 grados en la escala de Richter.

«Un grupo de especialistas en Medicina General Integral (MGI) salía en microbuses para diferentes localidades, algunas lejanas. Siete áreas de la nación recibieron medicamentos e insumos de curación. Los casos cuyas lesiones no se podían solucionar en el terreno eran remitidos al Hospital. Se han beneficiado con la atención cubana residentes en los distritos de Katmandú, Lalitpur y Bhaktapur, todos muy afectados por el sismo, y en total sobrepasan ya los 3000 pacientes y las 36 cirugías efectuadas por nuestros médicos.

«Actualmente priman las operaciones de Ortopedia para atender fracturas de rodilla y rótula, junto a otros percances, sin descartar las heridas contaminadas. Como clínico he visto casos de diabetes, cirrosis, cardiopatías, niños portadores de anemias, parasitismo, lesiones en la piel y malnutrición».

José Antonio González no esconde su asombro. Ni imaginó desde sus responsabilidades en el hospital universitario Arnaldo Milán Castro donde labora, vivir gran parte de las 274 réplicas que han ocurrido desde el 25 de abril. Muchas sentidas en la India y en países cercanos.

«Da la sensación de una explosión que estremece el suelo, pero en medio de estos contratiempos nos agrada la acogida del pueblo nepalí. Algunos ya hablan algo de español, y de los siete lugareños que cursaron estudios en Cuba, varios se han acercado contentos de hablar en "cubano" a fin de cooperar como traductores».

En medio de todas las desgracias el país retoma su rostro. Los mercados casi todos están abiertos, y el domingo se reanudan las clases, a pesar de contarse con más de 300 centros de Salud y hospitales totalmente destruidos, de personas refugiadas en toldos por todas partes y una ayuda financiera insuficiente.

«Comenzamos la descarga de los tres camiones. Tuvimos que alquilar un montacargas para bajar las mesas de operaciones, los equipos de rayos X, y dos grupos electrógenos... Ya en la tarde montábamos las 15 casas de campaña que serían nuestro refugio muy próximas a la instalación, mientras el cocinero preparaba unos deliciosos espaguetis que bien nos hacían falta. Nos acostamos realmente extenuados, pero seguros...».

EL ESCENARIO DE LOS HECHOS

Dos días se necesitaron para acondicionar toda la instalación con equipamiento completo llevado de Cuba. Lo suficiente para enfrentar la atención a pacientes. Médicos y personal del Hospital auxiliaban como traductores en un país donde, además del nepalí, existen otros dialectos.



El personal cubano de la Salud vive en tiendas de campaña próximas a la instalación donde trabaja.



Una de las tantas imágenes que muestran el estado en que quedó el país asiático. La brigada cubana ya sobrepasa los 3000 pacientes atendidos.

—Cuando concluya esta misión ¿cuáles serán los momentos perdurables en su mente y aquel que nunca quisiera recordar?

—La mayoría de las brigadas que vinieron de otros países se están retirando. Nosotros somos el primer colectivo médico cubano que pisa suelo nepalí, y estaremos el tiempo que resulte necesario. Existen grupos de solidaridad con la Patria, hay fotos de los Cinco Héroes, de Fidel, Raúl y el Che, incluso libros del líder histórico traducidos al nepalí. Será lo perdurable.

«Lo que nunca desearía recordar son las caras de tristeza, las angustias, las destrucciones, el patrimonio acabado. Vives una película de terror, y te conviertes de espectador en protagonista; en fin, otra de las tantas manifestaciones de la miseria».

Así piensa este graduado como galeno en 1981. Especialista en Medicina Interna, con el Grado en Cuidados Intensivos y Emergencia, y profesor auxiliar en la Universidad de las Ciencias Médicas Dr. Serafín Ruiz de Zárate, de Villa Clara.

El mismo que extraña a su familia, a la idiosincrasia de su pueblo, y a las singularidades del pedazo de mar caibariense donde en la Base de Pesca aguarda su bote Neptuno para seguir descubriendo los encantos del mundo subacuático, el cual le fascina.

El Tony que siente orgullo por su esposa, también especialista en Medicina Interna, por sus tres hijos, y por la alegría que tributan los dos nietos.

Un cubano con dos misiones anteriores en Angola, y otra en Zambia, y quien trata de zurrir las heridas del alma cuando su corazón villaclareño late intensamente desde el lejano Nepal.



◆ La República Federal Democrática de Nepal se encuentra ubicada en el Himalaya, rodeada en el norte por la República Popular China, y en el sur por la India. Es un país de naturaleza montañosa en cuyo territorio se encuentran, total o parcialmente, ocho de las cumbres más altas de la Tierra, destacando el Monte Everest (8848 m sobre el nivel del mar).

◆ Tiene cinco estaciones: el verano, el monzón, el otoño, el invierno y la primavera, y dispone del Parque Nacional de Royal Chitwan declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Esta antigua reserva real cuenta, entre otros, con más de 400 rinocerontes indios, más de 450 especies de aves, leopardos de las nieves, osos, monos, cocodrilos y delfines del Ganges.

◆ En Nepal crecen más de 6500 variedades de flores. En segmentos del Himalaya se aprecia más de un centenar de especies de orquídeas. Las más bellas se encuentran en el Real Jardín Botánico de Godavari (en el valle de Katmandú), que también cuenta con una impresionante colección de helechos.